

la cantidad, cualidad y la relación entre proposiciones de existencia y las modales; en IV, de las propiedades absolutas modales, y en V, de las propiedades relativas de la proposición modal. Los tres restantes capítulos vuelven a dificultades y cuestiones de los anteriores.

Podemos concluir que la investigación del profesor Muñoz Delgado nos pone en las manos un trabajo de inestimable valor para conocer una determinada línea en la historia de la lógica, como es la lógica nominalista, aunque en versión tardía y ecléctica, que arranca en el siglo XIII con Pedro Hispano, cuyas doctrinas no parecen ser metafísicamente comprometidas, que sigue en el siglo XIV con Ockham y su escuela y culmina a mediados del siglo XVI, como se ha dicho. Los estudios de semántica, las propiedades de los términos y la teoría de las consecuencias, que tanta importancia cobran ahora en la lógica y filosofía de la ciencia, fueron sin duda la aportación más importante de los medievales a la lógica. Con frecuencia para los nominalistas tenía más importancia el esqueleto formal de los argumentos que las cuestiones ontológicas y psicológicas, aunque para nuestro Oria lo último también interesa. Las coincidencias entre la lógica nominalista y la lógica actual son más grandes de lo que a veces se cree, lo mismo que el repudio que una y otra suscitan cuando la bandera del formalismo se defiende más allá de lo prudente y la lógica se disocia del discurso del lenguaje ordinario.

Diego Aísa Moreu

MAGISTRI PETRI DE YBERNIA, *Expositio et Quaestiones in Aristotelis librum «De longitudine et brevitate vitae»* (Ex cod. Vat. lat. 825, f.92r.-102r.), Ed. e introducción de Michael Dunne (Lovaina-París, Éditions Peeters, 1993), X+173 pp., 25x17 cms.

Se trata de la edición de una obra del famoso Pedro de Irlanda, que fue profesor y maestro de Santo Tomás de Aquino en la Universidad de Nápoles, probablemente de 1239 a 1265. Constituye el tomo XXX de la colección *Filósofos Medievales* publicada por el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina, La Nueva. El texto de Pedro de Irlanda abarca las pp. 66-155. Lo demás es una introducción más la bibliografía y los índices. Comienza por un breve resumen biográfico del autor, del que sabemos poco. Entre las obras que se le atribuyen solamente son auténticas una *Determinatio magistralis*, un *Comentario al Peri Hermeneias* del Estagirita y al *De longitudine et brevitate vitae* de Aristóteles que ahora se edita. De ésta solamente hay el manuscrito de la Biblioteca Vaticana, el que ahora se reproduce en una edición sumamente cuidada.

Pedro de Irlanda es el que introduce al Aquinate en el conocimiento de Averroes, tema de altísimo interés, utilizando la traducción de Miguel Escoto. El editor cree que la fecha de composición del comentario ahora publicado es entre 1250 y 1265. Analiza con detención el texto, lo compara con los otros escritos del irlandés y con los demás comentarios del s. XIII al *De Longitudine*, como el de San Alberto, Adam de Buckfield, Pedro de Auvergne y Pedro Hispano. Después estudia y analiza cuidadosamente la doctrina filosófica del libro ahora editado. En todo hay siempre referencia a los diferentes manuscritos de los autores.

Con estos tres capítulos de la introducción el lector está preparado para leer con fruto la obra del irlandés, que se transcribe a continuación haciendo divisiones del texto según la materia que va tratando. Se identifican las citas y se proponen muchas correcciones al texto. Además de Averroes, el autor emplea también y de manera especial a Avicena. Ello aumenta su importancia para la relación de los árabes con el cristianismo latino.

Miguel Dunne ha hecho una excelente edición de un autor importante y muy poco conocido. La introducción y los índices que lleva ayudan a entender y manejar con facilidad un texto antiguo.

Vicente Muñoz Delgado

DE LIBERA, Alain, *La philosophie médiévale*, (París, Presses Universitaires de France, 1993) XVI+528 pp., 23x16 cms.

La historia de la filosofía medieval con frecuencia está escrita desde el cristianismo occidental y desde la historia europea. Eso determina las perspectivas de su visión homogénea con cierta unidad. El autor de la presente exposición trata de acercarse al tema teniendo en cuenta la pluralidad de culturas, religiones, lenguas, cronologías y centros de estudio atendiendo a sus peculiaridades y diferencias. Intenta analizar en sí mismos y *ex aequo* el pensamiento bizantino, el árabe musulmán, el judío y la latinidad cristiana. En cada caso se busca el contexto propio y adecuado en una imagen plural y descentrada. La recepción de la filosofía pagana se sitúa en el contexto de tres monoteísmos distintos de los que va a ser instrumento.

Dentro de ese horizonte y previa una breve introducción, comienza la primera parte con la exposición de *la filosofía en Bizancio* (p. 9-51). La sitúa históricamente recordando las instituciones escolares, los pensadores y las corrientes de pensamiento. Relaciona la filosofía con las controversias nestorianas y monofisistas. A continuación estudia Focio y Pseudo-Dionisio; pasa a los siglos XI y XII con especial detención en M. Psellos, Juan Italos, Eustrato de Nicea, Miguel de Éfeso, I. Comneno S. con las especiales relaciones con Occidente. Estudia luego el XIV y XV con los principales autores: Nicéforo Choumnos, Teodoro Metoquitas, G. Palamas, N. Gregoras, P. Pleton y G. Scholarios, con las controversias místicas y religiosas (hesicastas), el influjo del tomismo y sus opositores, el platonismo y el aristotelismo.

Sigue la filosofía en el *Islam Oriental* (pp. 53-135). Recuerda la islamización con la cadena de hombres y civilizaciones distintas desde el siglo VII hasta bien entrado el XIV, expone el aristotelismo de los conventos jacobitas, el papel de los cristianos en la difusión del aristotelismo y platonismo, los métodos de traducción. Analiza la obra de Proclo, la falsafa y el kalam, el mutazilismo. En especial estudia a al-Kindi, al-Razi, el sufismo y la mística, al-Farabi, Avicena y Algazel y otros, terminando con un resumen de la era mongola.

A continuación pasa al *Islam Occidental* (pp. 137-185), estudiando el traslado de los estudios de Bagdad a la España musulmana. En el época del califato estudia a Ibn Hazm de Córdoba, a los almorávides con Avempace, la era almohade con Ibn Tufayl, muy extensamente a Averroes terminando con Ibn Sabin.

En cuarto lugar expone la *filosofía judía* (pp. 187-243) en tierra islámica, tanto en Oriente como en Occidente, y en tierras cristianas. Después de recordar el kalam y la falsafa judía estudia a algunos autores en particular, como Isaac Israelí, Ibn Gabirol, Jehuda Ha-Levi y Maimónides. En el XIII estudia el movimiento traductor judío, los judíos en Cataluña y Sur de Francia con sus principales representantes, la filosofía y la cábala en España, las controversias con los cristianos y el encuentro con la escolástica con especial detención en Gersónides y Moisés de Narbona. En el XV recuerda la acción de los conversos, la situación de la filosofía en la nueva problemática antes de la expulsión.

En lo que sigue estudia la *edad media latina* (pp. 245-487) desde Boecio a Nicolás de Cusa, dedicando un capítulo a cada siglo desde el XI al XV. No voy a detenerme en esta exposición por